

## **El gobierno de Berlusconi en bancarrota Sigamos unidos en la lucha contra la ofensiva capitalista en defensa de nuestros intereses económicos y políticos**

La quiebra del gobierno de Berlusconi se ha consumado en medio del hundimiento de las finanzas italianas. Su mayoría se ha hundido bajo el peso de dos factores principales.

- a) Las maniobras de la oligarquía financiera internacional y de los grupos dominantes en Italia, que necesitan evitar el contagio de las crisis de deuda y adoptar medidas más rápidas y profundas; por ello han descartado a Berlusconi considerado demasiado débil y no fiable.
- b) La capacidad de resistencia de la clase obrera y de las masas populares, que mediante las luchas llevadas a cabo en los dos últimos años han impedido la consolidación de un régimen reaccionario, más las desavenencias en el bloque social de Berlusconi que han hecho bajar al mínimo el consenso de la mayoría del gobierno.

El movimiento obrero con su lucha ha sido muy importante para tumbar a Berlusconi, pero no ha sido lo determinante, y confirma la célebre frase de Marx: «El proletariado o es revolucionario o no lo es».

Eso es la causa de la debilidad y de los límites políticos, ideológicos y organizativos que existen, y además la grave responsabilidad de los reformistas que han utilizado todos los medios para poner contra la pared a la clase obrera. El último regalo a Berlusconi ha sido dar vía libre al paquete de medidas económicas urgentes, enésimo capítulo del saqueo social.

El fin del gobierno de Berlusconi, es un importante paso político que saludamos con satisfacción, pero no es el fin del berluconismo como predominio de la política neoliberal. No debemos hacernos ilusión alguna, y menos aún desmovilizarnos, porque el marco que se está creando ante nuestros ojos es preocupante.

Ante todo debemos observar que mientras el país está bajo la comisión de la UE-BCE-FMI, el Gobierno y el parlamento está comisionado por el «rey Giorgio» Napolitano, el cual haciéndose el intérprete de los dictados de la oligarquía financiera, impone el tiempo y el modo para solucionar la crisis gubernamental y del debate parlamentario para aprobar las medidas económicas.

Es, pues, una situación de emergencia que prefigura el paso a una república presidencialista, síntoma de una posterior involución autoritaria del sistema burgués.

Con el encargo a Monti, se avecina la constitución de un gobierno de casi la totalidad de los partidos de derechas y de «izquierda», que conformarán un partido único del capital que trate de salvar a la clase dominante de un peligro mortal, y defender sus intereses fundamentales.

El gobierno de «emergencia» que se va a formar bajo la presión del «mercado financiero» será igualmente, sino más, antipopular que el de Berlusconi. Nace bajo la clara hegemonía de la burguesía imperialista.

El *pedigrí* del neoliberal Monti es muy claro: fue durante años comisario de la UE (nombrado por Berlusconi y D'Alema), presidente europeo de la Comisión Trilateral, miembro del grupo de Bilderberg, consultor del emporio de Goldman Sachs, centro del poder imperialista.

El nuevo senador vitalicio es un representante de la oligarquía financiera, responsable, y beneficiario, de la crisis. A diferencia de Berlusconi, defiende los intereses estratégicos globales y a largo plazo, del capitalismo monopolista financiero. Su programa es la carta de Trichet y Draghi: el aumento a cualquier precio de la competitividad (es decir, de la mayor explotación de los obreros), el ataque a los intereses y derechos de las masas trabajadoras, el incremento de la edad laboral, el recorte de las pensiones, las privatizaciones, el despido fácil.

La liquidación gradual de las libertades democráticas, así como la reducción de la soberanía nacional y la colonización económica, continuarán. Todo ello en nombre del «gobierno de la globalización y de la crisis», bajo la tapadera de la «economía social de mercado»

En el terreno internacional, el ejecutivo en gestación continuará sometiendo al *leadership* del imperialismo de EE.UU. que gestiona las relaciones con las otras potencias europeas, perpetuando así el papel de Italia como trampolín geoestratégico y país vasallo en las agresiones en el marco de la crisis desde el Magreb al Golfo Pérsico, Afganistán.

El gobierno que la burguesía imperialista quiere imponer, tendrá el apoyo de los reformistas, de los partidos centristas ligados al Vaticano y de buena parte de los reaccionarios del PdL (la caída del «cavaliere» acelera las contradicciones internas). Pero no contará con el apoyo de las masas trabajadoras, y ese es su punto débil.

En esta situación, los dirigentes reformistas y socialdemócratas se conforman con papel de puntales del capitalismo, y en el desarrollo de la crisis se sitúan más a la derecha. Esconden a las masas el carácter de clase del gobierno «técnico». Será fundamental el papel de la disciplina y el control de la lucha que lleven a cabo el PD y la CGIL (que se han pronunciado a favor del gobierno de emergencia de Monti). Pero esto agudizará las contradicciones en la base y en el sindicato.

Cambiar de caballo no resolverá la crisis, crisis que es del capitalismo mundial y de la clase dominante... Ninguno de los problemas económicos, políticos, sociales, del medioambiente, culturales, que golpean a las masas trabajadoras y a los jóvenes, será resuelto. Al contrario, se agravarán las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de la sociedad. Detrás de la decadencia del capitalismo italiano, detrás de los problemas estructurales, que vienen de lejos y afligen a las masas trabajadoras,

está la burguesía que empuja en defensa de de sus privilegios y de la ineptitud de su misma ruina.

En esta situación, ratificamos la necesidad de la política del frente único proletario. Necesitamos la unidad, pero no la unidad con los colaboracionistas y oportunistas. La única política válida para poner orden y preparar la contraofensiva es la de favorecer la reorganización de las fuerzas de clase y de los estratos sociales que se manifieste en un programa de defensa intransigente de los intereses de los explotados, y se apoye en sus organismos como los Comités obreros y populares. Sobre estas base construiremos un amplio frente popular para unir en torno al proletariado a la clase y las capas sociales oprimidas por la oligarquía financiera. Es necesario impulsar la política de frente unido contra el neoliberalismo para no pagar la crisis y la deuda, contra los gastos militares y la política de guerra, para salir de la UE y la OTAN.

El frente a construir se hará sobre todo en un proceso de unidad política de la clase obrera y de las masas populares, forjado en la lucha contra la política reaccionaria de la burguesía y hacer recaer la crisis sobre los capitalistas, los ricos, los parásitos. Esta batalla por la unidad política avanzará mediante reuniones, y discusiones con las diferentes fuerzas de izquierda y del sindicalismo de clase, y sobre todo en la lucha conjunta contra cualquier gobierno burgués, sobre la base de la exigencia política que compartimos.

Se confirma la exigencia vital de trabajar por una alternativa política de ruptura revolucionaria con esta política y el sistema que la crea. El gobierno por el que debemos luchar es el gobierno de los obreros y demás explotados. Un gobierno que expropie los monopolios capitalistas, requise las fortunas de los parásitos, socialice los principales medios de producción, favorezca el control y la vigilancia de la clase obrera, destruya la máquina opresora burguesa y dé a los trabajadores la libertad y los derechos que reclama. Un gobierno que sirva a la lucha del proletariado por derrocar a la burguesía y acelerar su derrota definitiva.

Los intereses de la clase obrera buscan una salida revolucionaria a la crisis. Italia renacerá, será un país libre, próspero respetado y admirado, y dará su contribución económica y social al mundo, sólo con el socialismo. Pero sin partido comunista, no se puede lograr el paso de los obreros y todos los explotados a posiciones revolucionarias, no se puede dirigir la lucha hacia una nueva sociedad.

Mirar hacia el futuro es concentrar la atención sobre el Partido Comunista, instrumento indispensable para conducir el proceso de emancipación y liberación de las masas oprimidas y explotadas.

La reconstrucción de una organización política de vanguardia de la clase obrera, exige hoy el compromiso activo de los sinceros comunistas y de los mejores miembros del proletariado.

Trabajemos unidos para hacer avanzar este proceso, acabando de una vez por todas con el oportunismo y uniéndonos sobre la base de los principios del marxismo leninismo y del internacionalismo proletario.

*11 de Noviembre de 2011*

**Plattaforma Comunista**